

¿QUE ES REPÚBLICA?

POR

DON ENRIQUE CORONA MARTINEZ.



Madrid. 1855.

Imprenta de EL BUEN SENTIDO, á cargo de D. Manuel Morales
y Rodriguez, calle del Colmillo, núm. 3, cto. entresuelo.



¿ QUE ES REPUBLICA ?

Revolucion! Hé aquí la palabra sacramental: hé aquí el altar levantado para satisfacer la voracidad de nuestros republicanos modernos, las exigencias febriles y conflagradoras de algun espíritu candente, y el pasto arrojado á las muchedumbres, plasta de insensatos, para que viertan su sangre, destruyan las riquezas pública; arrastren á la miseria á sus inocentes hijos, y, legando el abandono y el embrutecimiento, dejen por herencia á dos ó tres generaciones una esclavitud roedora, agresiva, devastadora, mortífera y crapulosa.

¿Pretendeis libertar á los pueblos? ¿Cómo? ¿De quién?

Desgraciados si os escuchan!

¿Abrigais creencias en favor de esa igualdad tan reverenciada, tan bendecida, tan seductora y tan ideal?

¿Qué os arroja entonces en el corazon de las masas, irascibles por vuestras maquinaciones, á pre-

dicar utopías que vuestra conciencia llama mentiras?

¿Quereis destruir en todas las fases de su prisma el principio aristocrático, ó quereis con los desmenuzados restos de una aristocracia ostentosa y tradicional fundir otra que, sacándoos del polvo, os lleve á las regiones que anatematizais, acaso porque la caprichosa fortuna os alejó de aspirar el aire de su dorada atmósfera?

Si brota en vuestro pecho la convicción, y en el campo del criterio enarbolais el estandarte de la razón ¿ por qué no forman en las regiones de esa decantada democrácia sino turbas ignorantes? ¿Por qué no estableceis el republicano apostolado en medio de los entendimientos sanos y pensadores? Porque seria arrancado el artero antifaz que os encubre, apareciendo en caricatura los volúmenes de paralogismos con los cuales pretendéis triunfar del frío raciocinio.

Ejército de palabreros, multitud de farsantes, gentío de ilusos, presos en la red de doctrinas adulatoras, de teorías irrealizables y de ofertas que no cumpliréis; tal es la fuerza que os sostiene: tal la palanca bruta que moveis, cuyo punto de apoyo es la ignorancia, y cuya resistencia es el imperio de la razón.

Vosotros, impotentes y engreidos, creéis ser su Mesías.

Sarcasmo grosero!

Vosotros, nuevos patriarcas de la *doctrina evan-*

gética, no asomais la frente luminosa por entre nubes de capacidades honradas, de almas puras, de entendimientos robustos, de mártires gloriosos: la escondéis sí al través de imbéciles engañados, de hampones hambrientos, de mendigos estafadores, de delincuentes vendidos, de sicarios embriagados, de atrosos sanguinarios, de mujeres vinosas, de prostitutas repugnantes, de chiquillos andrajosos que corren, ahullan, rabian, blasfeman, escarnecen, roban, matan.

Esas páginas forman el libro de las sediciones que impudicamente bautizais con el nombre de revolución: esos los argumentos que llevais en el album de vuestra fantasía, para dominar á los hombres y á los pueblos.

Revolucion. ¿Entendeis esa palabra?

La revolucion forma el progreso de la humanidad, y nutre el desenvolvimiento de las doctrinas engendradas por la razon.

Revolucion, no es la venenosa anarquía, ni el sistema negativo de lo posible, ni la ilusion de transformar el mundo en banquete con asiento de igual preferencia para todos los seres. Vosotros sois los primeros á tomar la mas rica parte del botin el dia de los trastornos que os afanais en provocar.

Los hechos escribieron este blason que forma la ejecutoria republicana. Vosotros los que reconociendo por fuerza el principio de autoridad, buscasteis un apoyo entre la escoria de los pueblos, un ídolo que guardara por medio de la tiranía los títulos, los

honores y las riquezas que usurpasteis á la aristocracia derrumbada ó á la sociedad *si así os place*, ¿Por qué refugiaros, siempre sedientos de orden, bajo la fuerte tizona de los dictadores? ¿Por qué por-diosear en último recurso un cetro que salvára la pira-tería de los correligionarios de las repúblicas?

Yo os la diré.

Porque en aquellas anárquicas revueltas desprez-igiásteis los poderes, circulacion precisa de la socie-dad civil; porque arrastrásteis en el lodo formado por vuestras miras liberticidas las leyes del mundo moral, que, siguiendo una tendencia orgánica é in-mutable, buscaron su centro de autoridad, único, fuerte, enérgico.

El motin, prólogo del desquiciamiento de los pue-blos, se corona con el despotismo, obra complemen-taria de las revoluciones.

Vosotros para triunfar corrompeis; y esos corazo-nes vaciados con el fango de la *predicacion demo-crático-republicana*, son mas tarde los verdugos que hacen el cortejo al conduciros al desprecio y á la muerte.

En vez de los vítores pasados, los dicterios y las injurias del populoacho.

A la tribuna de la sedicion sucede el cadalso de los santones.

La comedia del engaño tiene diferentes actos; pero su accion no pasa de un dia.

Preguntadlo á Robespierre ó á Camilo Desmoulins.
¡Y os llamais hombres avanzados!

Este es el mayor de vuestros errores, la mas audaz mentira que colora el estandarte republicano.

Toda sociedad nómada, todo pueblo en embrion, tuvo un gobierno colectivo; y reconociendo fraccionado el principio de autoridad, patentizó en el templo de las ideas una demostración sancionada por la experiencia. De aquí nació la ley de mando en el centro de unidad, que los hombres acataron y defendieron.

Al politeísmo del mando sucedió el monoteísmo de la autoridad, piedra fundamental de la organización de las naciones.

Este es el gran principio cuyo imperecedero dominio eternizó Jesu-Cristo en la cumbre del Calvario.

Los hombres de retroceso, los hombres gastados, sin una idea nueva, sin un pensamiento aceptable, sois vosotros, rutinarios ciegos, ambiciosos prevaricadores.

¿Qué traéis en vuestros discursos que no esté escrito con mas sana intencion en el papiro de los indios, mucho antes que fuesen como hoy raquíticos y mezquinos esclavos, víctimas del estúpido fanatismo y del fraccionamiento de sus agentes intelectuales y productivos..?

La acumulacion de las verdades engendra la fuerza intelectual.

Vosotros, gastados, divididos, sediciosos, perturbadores, ¿derrocaréis la monarquía hereditaria, que

lleva en su apoyo la tradicion y la necesidad de no despertar diarias ambiciones?

¿Y qué adelantareis?

Preguntadlo á la Francia. Traspasad las altas cumbres del frio Pirineo, y al París que vió los despilfarros de Luis XIV, y los cínicos placeres de Luis XV; preguntadle quién trajo mas víctimas y mas desgracias á la Francia, si estos reyes desmoralizados, ó el pueblo justiciero que mezcló sus sanguinarios vivas á los redobles de los tambores del republicano Santerre, el fatídico 21 de enero de 1793.

La revolucion francesa, piedra angular del monumento gigante de las revoluciones modernas, lógica inflexible que corrobora la esperiencia que nos formó la sábia Atenas, la ruda Esparta y la gigante Roma, dice con usura cuanto exija el raciocinio mas refinado.

La Asamblea pide franquicias á Luis XVI en 1787; el monarca, débil, afable y deseoso de conciliar las peticiones del pueblo con las franquicias régias, no titubea en conceder; y una constitucion nueva va á regir los destinos de la patria, aunque sellada con las víctimas del campo de Marte.

Las balas de la guardia nacional de París sostuvieron el orden, preciso en toda circunstancia.

Los infelices artesanos eran sacrificados en aquella *dia memorable*, en tanto que oian el ruido del plomo mortífero desde los agujeros en que se escondian, los apóstoles revoltosos, tribunos de los clubs, Brisót, Marat, Carra y otros.

Lafayette, que habia peleado en defensa de la libertad en los helados campos de la Union, no temió gastar el plomo de la fuerza ciudadana en honor del orden. Y Lafalléte, sin embargo, era un liberal de corazon y de virtudes.

Tras los discursos incendiarios, tras los carros conduciendo abundantes manjares á la voráz guillotina, el pueblo acarició un ídolo que lo salvase porque era su único refugio, la sola áncora en aquel naufragio político.

Pero la forma republicana era todavía un principio muy popular, y no bastante freno al feroz pillaje en que habia caído el pueblo de Francisco I.

Necesitaba grillos; pero forjados por el despotismo; grillos de oro que noajaran las mentidas franquicias de la escarapela republicana.

¿Qué valia el despotismo si se llamaba libre y tocaba la Marsellesa?

¿Qué le importaba el cetro de un emperador si conocía de hecho que los pueblos nacieron para obedecer? Desgraciado del que diga á los cándidos ciudadanos esta gran verdad.

Muerto el lúbrico paseante del *Parque de los Ciervos* y el esclavo de la Dubarry, sacrificaron al esposo de Maria Antonieta, el mas inocente de aquella raza. ¿Qué les importaba despues un Napoleon, que arrancó á millares los hijos para sembrar con sus miembros rotos los países á quienes pretendia esclavizar?

¡Estraña consecuencia! La democracia convertida

en tirana de la humanidad. Los republicanos franceses convertidos en esbirros del despotismo europeo.

El imperio de la discusion y del libre pensamiento difundido con el plomo de las baterias, y con el filo de los sables; ¿por qué acusais á la inquisicion de sostener la escuela de mansedumbre, apelando al tormento y á la hoguera?

Pero el imperio era popular; y la aristocracia de la espada no satisfacía á los franceses rendidos de guerrear, ávidos de paz y de tranquilidad.

Y entonces se refugiaron en los brazos de la vieja monarquía, y como habian maldecido desde el 2 pluviósé hasta el 18 de mayo de 1800, maldijeron desde el 18 de mayo de 1800, hasta el 6 de abril de 1814.

Asamblea constituyente, conveccion y terrorismo, directorio, consulado, imperio, restauracion, monarquía electiva *hecha hereditaria por los volubles republicanos franceses.*

Hé aquí la república: 25 años de sangre! millares de víctimas! Y con tantas formas de gobierno, aristocracias que se suceden, ambiciosos que alhagan las muchedumbres, buitres que comen la sangre del pueblo pretendiendo salvarle.

Cambio de tiranos no mas.

Republicanos españoles:

¿Quereis el sufragio universal?

Mirad el 2 de diciembre de Napoleon III.

Oid á vuestros santones confesar la falta de ilustracion de los electores, y pedir el sufragio universal.

Admirable lógica!

Ayer, no erais republicanos, hoy apelais á ese recurso.

¿Por qué apelais? Porque la revolucion de julio no ha llevado el mando á vuestros corsarios políticos. Ahora los revoltosos forman el partido republicano. Si, los revoltosos de ayer en su impotente rábida lanzan sus diatribas contra la monarquía. Algunos ilusos, figurines de la moda política, recojen las frases siquiera, por nuevas. Entonces perdeis el miedo, y las palabras que os daban susto á solas, salen vergonzantes á calles y plazas. Y, sin embargo, no correis peligro.

¿Sabeis cuáles son los partidos mas intolerantes? El republicano y el demócrata.

El republicano que huye de un principio reconocido y sancionado por la esperiencia, para entregarse en brazos de una série de *Catilinas*, y robusteciendo ambiciones bastardas en todas las clases, levanta patibulos para destruir los obstáculos que se opongan á satisfacerlas.

Atreveos á negarlo: Ahí está la historia.

El demócrata con su engañosa mansedumbre santifica los medios, y con el *iluminismo* de un falso patriarcado evangélico sembrará el luto sin misericordia.

Vuestra fingida caridad hará una San Barthelemy en los partidos contrarios, aunque no emplee el puñal ni la alabarda.

¿Quereis libertad de pensamiento? ¿Una imprenta sin trabas? Pobre pais aquel dia!

Incendiariais las pasiones, mutilando el corazón del pueblo que pretendéis ilustrar. La prensa, lejos de ser el sacerdocio de la justicia, sería el libelo constante y la crónica asidua que derribára la sociedad; el arma de los odios, de la cobardía, y de las malas pasiones. Ilustracion por medio del periodismo!!

Quereis imitar al *Publicista*, al *Patriota Francés* ó al *Diario de los Jacobinos*. Veamos:

Pulularán periódicos vendidos con intento de establecer el triunfo de un hombre, ó bien difundir la alarma y sembrar la discordia, haciendo todo gobierno imposible.

Dividamos para vencer, direis.

Vencereis aun así? Vuestro reinado de meteoro prolongaría su vida alimentando su lumbre con vuestras ilusiones.

Y la justicia, alma de la ley natural, vendrá con su balanza inflexible, castigando y pulverizando á vosotros y á vuestras doctrinas.

Y para los siglos venideros sereis, no colosos regeneradores, sino pigmeos risibles.

¿Quereis salvar la humanidad?

Volved los ojos á las ruinas de aquellos mágestuosos monumentos que fueron un día la admiracion del mundo. Y ¿qué encontrareis? algunos mármoles hechos pedazos en formas irregulares, que solo presentan sus dimensiones geométricas para decir al historiógrafo que los contempla. Fuimos el parto del ingenio y del orgullo del hombre, somos la realidad con que Dios demuestra su ley: la destruccion, la nada.

Levantad las aglomeradas capas geológicas del globo y entre fósiles y restos de lo que existió, veis reproducida la indeleble ley; la destruccion, la nada.

Recorred los riquísimos archivos, enterraos en el polvo de las antiguas y modernas bibliotecas y sus escritos trazados por la mano del caldeo severo, de los estudiosos griegos, de los volubles romanos, os dirán que las doctrinas han cambiado de vestido, se han disfrazado con falsos relumbrones, han amortiguado sus defectos con el afeite del sofisma; pero fundidas, mezcladas, añadidas, comentadas, son siempre las mismas teorías.

El desenvolvimiento humano adelanta poco en la creacion de las verdades absolutas.

El físico combina sus simples y dá cuerpos diferentes, pero el mayor sábio no crea un átomo de las menudas arenas del Desierto.

La misma ley: la destruccion, la nada.

¡A qué afanaros, pues, si hay leyes inmutables tan fijas como Dios! como la naturaleza si quereis!

¿Qué hemos sacado de aquellas luchas filosóficas en que pretendiendo establecer como suprema divinidad el pensamiento, logramos solo confundirlo, estraviarlo, reducirlo, aniquilarlo, retrogradarlo?

La tortura de las ideas, dieron por engendro, ideas inválidas, rotas, destruidas y descuartizadas.

Esta es la verdad mas que os pese confesarla.

¿Qué objeto tiene la política? ¿Hacer dichosos á los pueblos? ¿Hacerlos libres?

¡Qué mas dicha que ser gobernados pacífica, justa y sábiamente, abriendo los veneros de la riqueza pública!

¡Qué mas esclavitud que sembrar la discordia en las familias, introducir la alarma entre el padre y el hijo: el encono entre el hermano y el hermano: el despecho entre la esposa y el esposo, siendo esclavos de una pasión sañuda, y siervos uncidos para arrastrar el carro de unos tiranos, erigidos por si mismos en señores!

Sobre todo.

¿Es posible? ¿Es siquiera aceptado por el raciocinio ese comunismo de ideas, esa igualdad tan decantada, tan adulada, tan engreída, tan revolucionaria, tan incitante, mentida y deslumbradora?

En la naturaleza no hay mas que individuos.

Entre millones de hojas desprendidas de los añosos árboles por los céfiros del otoño, buscadme dos idénticas.

No hay dos hombres esactamente iguales, ni en lo físico ni en lo moral.

¿Pretendeis trastornar las leyes del mundo orgánico que rigen tambien al mundo político?

Pues no hay mas que una ley.

¿Qué igualdad es esa que predicais?

¿El derecho del hombre ante la legislación de la naturaleza? El derecho del hombre ante la conciencia social? Y ¿quién lo disputa ese derecho? ¿Qué organización no se lo concede en los pueblos civilizados?

¿Queréis mas garantías en la práctica, puesto que en lo moral nadie disputa sus reconocidos poderes?

¿Le dareis vosotros mas franquicias, ó arrastrareis entre persecuciones y dicterios á los que se os opongan, dándoles la palma del martirio?

Igualdad.

¿Sois vosotros sus secuaces?

¿Por qué gritais entre los millares de cabezas deprimidas y estúpidas que os circundan, para abrios un lugar preferente y aristocrático? Me direis que es por redimir á tantos seres que gimen en la opresion. Aunque asi fuera, hipótesis mas que atrevida, ¿ganarian en felicidad? Esto es por desgracia un problema que no podreis siquiera plantear.

Lanzad mil anatemas contra esta para vosotros blasfemia política. Pero no me intimidais. Muchos que un dia fueron tratados de locos, merecian luego los honores de los descendientes de la generacion que los pisoteó, y vuestros maestros de república erigieron estatuas de oro á los mismos á quienes ahorcaron antes con un inmundo dogal.

¿Qué puede prometerse la lógica de los que militais como aprendices en la pintarrajeada bandera?

Escusareis los hechos que atestiguan mis palabras. No os faltará audácia para recusar la historia. Direis que la sociedad camina en escala ascendente á su completa perfeccion.

Ilusiones vanas, recursos vacilantes, doradas fraseologias.

Las sociedades adelantan y retroceden, y por mas

que vuela la fantasía, hay un límite que pone barrera á los delirios y á los ensueños del pensamiento.

¿Por qué llamais ilustracion á vuestras quiméricas pretensiones? Juego de palabras que no seducen á la reflexion.

¿Por qué os figurais que somos oscuros prosélitos del principio monárquico por la inercia de la costumbre?

No: somos monárquicos, porque reconocido el principio de autoridad; tememos menos su organizacion que el caos de ambiciones de que nos rodeareis con repúblicas tenebrosas, que llevarán en sí todos los inconvenientes de la monarquía hereditaria, todas las disensiones de la monarquía electiva, todas las miserias de los gobiernos representativos.

Avancemos con cautela para cojer el fruto de nuestros deseos y no encontrar la licencia, en vez de la libertad, en vez del orden, la anarquía; en vez de la moralidad, la intriga; y en vez de un monarca, la *adefagia* de un millon de dictadores.

Me diréis que enagenamos la dignidad del hombre, que convertimos un ser humano en un semihombre á cuyo capricho queda nuestro alvedrío.

No, y mil veces no. Respetamos al monarca porque acatamos la monarquía.

En tanto que simboliza el principio, el monarca es venerado, es defendido, es sagrado. Es venerado, porque su prestigio es la fuerza de la autoridad en el orden civil: es defendido porque al sostener inmutables sus derechos, sostenemos los derechos del

pais que nos salvan de la anarquía: es sagrado porque nada hay mas santo que la mano á quien encomendamos la verdadera libertad: el sostenimiento de la constitucion fundamental del Estado y la seguridad individual.

Cuando rechazamos vuestras doctrinas, las hemos estudiado antes.

Las rechazamos porque se oponen á la conciencia, batiéndolas la conviccion.

¿Y si ós dijera que vosotros, enemigos de la monarquía, sois enemigos del monarca, á quien dais mas importancia que los acérrimos realistas?

Si, le atacais en su persona valiéndoos de sus faltas verdaderas ó fingidas.

¿Qué debia ser para vosotros, que os suponéis hombres de doctrina, la persona del monarca? ¿Qué es en las constituciones representativas? Os lanzais á ese mezquino recurso porque desacreditando al hombre, pretendéis herir de muerte el principio.

Pero el principio, no morirá.

Evocad la sombra de Oliverio Cromwell. Estudiad sus propias opiniones, y decid con la mano sobre el corazon, el intento que le hizo arrastrar á la barra del Parlamento á Cárlos I. Y eso que todas las revoluciones no dan un Cromwell ó un Wasington.

Pero la anarquía, sí, engendra por fuerza hombres como Mook que restablezcan el principio de autoridad única, tras el despotismo de las colecciones.

Gritareis, revolvereis, clamareis con pomposa vanidad, que aquellos torbellinos de revueltas sediciosas, de innovaciones terroríficas, produjeron en tropel abundantes doctrinas, y una filosofía, mina fecunda de ideas grandes, antorcha refulgente de la sabiduría moderna, que iluminó millares de sábios publicistas, de eminentes oradores.

Vana porfía. Todos ellos en la combustion de sus ricas teorías, no valieron mas que otros muchos filósofos que duermen siglos há el sueño eterno. Y, ¿quién precedido de la imparcialidad osaria afirmar que Voltaire ó Biron no sembraron una moral peligrosa y disolvente, *hegira* de males que dará tardío fin en desaparecer de la cadena de criterios que se sucederán en distintas generaciones?

Capacidades privilegiadas son las palancas temibles; porque temible es el genio que fascina á los pueblos y arrastra á las naciones.

Viva la república! Viva la palanca de la felicidad española! Viva siquiera porque va á destruir todo lo existente!

Goce frenético. El goce de la destruccion.

Corramos con impremeditado delirio; ondeemos la bandera tricolor.

Bandera tricolor. Arco iris en que se descomponen vuestras doctrinas sin tinta fija.

Surquemos los mares: allí están los Estados- Unidos: allí la felicidad de los pueblos. Hé aquí el modelo de las naciones modernas.

Y, ¿ creéis igual España al pueblo nuevo, fun-

dido con el tímido retraimiento del extranjero que pidió su hospitalidad, fundiéndose en el crisol de aquella república toda de indígenas?

¿Vale tanto el potente roble que se nutre con la lozana sábia, como el arrancado sauce destruido por las tormentas?

Y sin embargo, el país modelo, el vanguardia de la democracia, alimentando en su envidiado seno la llaga de la civilización salvaje, no desdeñó acariciar el horrible cáncer de la esclavitud.

Era una necesidad de su organización?

Vive Dios que si lo sosteneis, firmando la vaguedad de vuestras teorías, queda confesado el principio de *necesidad*.

Hé aquí por qué sustentamos la monarquía, por qué la aceptamos en la necesidad de lo posible, aunque en la región especulativa de la ciencia política escuchemos brillantes doctrinas republicanas, inútiles por no darles sitio en su campo la irrecusable práctica.

¿Sostendréis con ardor, con teoremas de conveniencia, con ejemplos históricos, con tradiciones orgullosas, con metáforas atrevidas, el derecho del pueblo de Hernán Cortés y Pizarro á nuestras colonias del Nuevo Mundo?

Risible inconsecuencia. Si sois demócratas, estais llamados á defender con la frente alta la emancipación del hombre y la libertad de los pueblos, formados de seres á los cuales asisten esos mismos derechos porque tanto clama vuestro *teosofismo*.

Vuestra mision es anatematizar la espada del conquistador, y maldecir el dominio de la fuerza.

La pluma de los santos padres, cumple solo á los que intentan establecer un nuevo patriarcado.

Pero ¡ay! que ellos tienen la fiereza de la ambicion y del fanatismo. Y el fanatismo político es la mas cruel de todas las aberraciones. Su rabia todo lo traspasa, todo lo invade, todo lo asola, todo lo seca, todo lo devora.

Juliano Apóstata multiplicó las persecuciones, los tormentos y los patíbulos contra los defensores del cristianismo, y su encono demostraba que al segar una cabeza cristiana, destruía una fuerte columna del edificio político que llevaba en sí la doctrina del hijo de María.

Turbulentos, febriles, ávaros, orgullosos, arrogantes, os mostrais con los partidos que apoyan la tradicion, que sostienen la teocracia, que desean conservar las instituciones, ó marchar al progreso por el camino de las reformas útiles, y sobre todo realizables.

Y fundais esa esteril vanidad denominándoos el partido de corazon, el partido valiente!

¿Por qué concebir tan lastimoso engaño? En los países donde enarbolasteis la escarapela republicana, era apoyada por un ejército de verdugos. Y el micdo que os estremecía á cada momento iba á refugiarse entre populosas falanges de sayones inmundos, salpicados de sangre, ébrios de crápula, y armados de picas y puñales.

Vuestros discursos no hienden el aire, sino cuando os rodea una turba insensata de palmoteadores, vendidos por su ignorancia y comprados con vuestra astucia.

Si escribis es solo para adular á las muchedumbres, y vuestros enemigos son harto valientes cuando al atacaros en las tribunas ó en el periodismo, reciben las rechiflas de los cándidos pelotones que mandais, agenos á otro conocimiento que á las sonoras palabras que los engañan, y al interés que fingis tomar por ese pueblo, víctima de las arterias de cínicos especuladores políticos,

Los partidos valientes son aquellos que en beneficio de la sociedad se lanzán contra los errores de las masas, y no el *servilismo democrata*, que en rigor, vocea, *acromias* y mima las pasiones del populacho.

Me direis que el siglo adelanta, que la fuerza impulsiva de la sociedad presente nos arrastra al progreso rápido, al perfeccionamiento, á la apoteosis de la filosofía, y que, particulas del gran todo que avanza, corremos en el cauce de las ideas, establecemos el reinado del pensamiento, y la discusion y el raciocinio sustituyen al violento empuje de la fuerza bruta y á la planta asoladora de los conquistadores.

Admitirlo seria con nueva forma, admitir una razon geométrica del adelanto social.

No. Los desastres de Darío y el dominio potente de Alejandro, satisfaciendo pasiones sin embozo, cumplan aquellos tiempos de rudeza en que el instinto se presentaba sin la cautelosa diplomacia.

No. El feroz Teodorico, fiel á la voz que le gritaba: «Ve y destruye á Roma» obedecia la ley de la humanidad, convirtiendo en despojos el pueblo de Remo y Rómulo. El asesinato amamantó á Roma, y la sangre ahogaba su afeminacion y su impúdica avaricia.

No. Las revueltas de las monarquías hereditarias de los godos, llevaban por médula una corte revoltosa y pronto á sacrificar al monarca en obsequio al mejor postor. *Consoladora afinidad con vuestro principio republicano!*

Despues llegan los encastillados señores feudales, y los ondeantes penachos de sus cascos simbolizan el alto dominio sobre sus vasallos. Y la cabeza de la hidra despótica de los impios magnates de la horca y el cuchillo, rueda; porque segando la venenosa cabeza del feudalismo, se dotaba de fuerza al monarca, y el poder del sólio daba libertad al pueblo, salvándole de la rapacidad de sus verdugos. Los pueblos buscaron su emancipacion en la autoridad y prestigio del trono.

No. Consultad la historia de las Comunidades de Castilla. Esas comunidades tan citadas, esos mártires cuya sangre regó los campos de Villalar, y que llamais la matriz de nuestras libertades pátrias, y en ellas encontrareis la cólera exaltada por los favores que un rey, extranjero por su educacion, dispensaba á los favoritos. Aquellos motines eran celos del afecto del emperador, y los celos significan amor, adoracion tal vez.

Aquella no es la línea divisoria entre la monarquía absoluta y la monarquía en lucha con el pueblo; es ya el cetro español sin doblar su poderío ante los hombres de armas del orgullo señorial.

Padilla fue el mártir del *dogmatismo* político, precursor, de otros que siglos después recibirían el mismo bautismo en el cadalso: Acuña un tenaz y esforzado revoltoso: Ronquillo el destino que hiere sin nervios ni sensaciones. No era un hombre, era una cuchilla, duro como ella, implacable como la muerte.

Tras los Padillas y Acuñas de hoy, temblad no vengan sañudos Ronquillos.

Poned la planta, sino, en el siglo XIX, en esos sucesos candentes: aspirad el humo de los tegidos humanos lanceados, las miasmas de la carne calcinada en *Marengo*, en *Jena* y en *VVaterloó*. Oir el derretir de los grandes tempanos del norte, al contacto abrasador de lagos de sangre que brotan anchas heridas, y, rompiendo el humo del azúfre, el polvo de la caballería, la densa nube formada por los vapores de la sangre de millares de hombres: preguntad que partido fue el origen de tantas víctimas en el siglo civilizado, y la diosa Temis con su dedo implacable os señalará el bando republicano armado de la sedición, la anarquía, la envidia, la venganza, la ambición y la fiera que forma el demonio de los pueblos, el fanatismo de las pasiones, que vino á enfrenar el soldado corso, el fundador de la política moderna, el trastornador del mundo, el atrevido emperador, el prisionero de Santa Elena.

Y ahora mismo una terrible cruzada no agita la Europa?

El siglo ilustrado es vil juguete de miras arteras, de las reminiscencias de los tiempos de Saladino. Sebastopol, plaza de una *segunda Palestina*, levantará el estandarte de la iglesia que manda el adulator de Napoleon III, el fariseo político, el inconsecuente Pio IX.

Examinad el cuadro, y sin esconder la faz, llevad la *alepsia* á sostener los adelantos del siglo y las ventajas de la democracia.

Preguntad por el pueblo en que existe una amortizacion aristócrata, y el pais del constitucionalismo, la potente Inglaterra os dirá que el dia de la democracia, callando el continuo crugir de sus máquinas y talleres, abrirá la tumba de la riqueza y de la vida productora, sembrando el pauperismo y la muerte.

Preguntad dónde se han robustecido las libertades políticas, dónde florecieron las artes, dónde las vias de comunicacion abrian las fuentes de la riqueza, dónde las letras dieron esplendor y brillo á los literatos. Y si el rubor puede empañar vuestras frentes, avergonzaos; porque solo os responderá la Francia de Luis Felipe.

Ayudad de buena fé á ir levantando el edificio social, y no le desquicieis, siquiera porque os envolverá en sus ruinas.

Las leyes giran en sus órbitas imutables en el órden moral, como siguen imutables en el mundo fisico.

Amad la humanidad y no os convertais en su Judas, aspirando el nombre de salvadores.

Temed que vuestra anarquía y vuestro desorden traigan los tiempos de nuevos Torquemadas, porque entonces será una persecucion teocrática incansable, que tendrá en su apoyo vuestros vicios y la relajacion de la sociedad.

Temed que nuestros conciudadanos muertos por el hambre, el frio, las privaciones y la metralla en la última guerra civil, arrojen los sudarios maldiciéndolos porque hicisteis ineficaz su martirologio.

Temblad ante la conciencia de la historia, apoyada en la esperiencia y en la razon, que ridiculizará ese necio *boatismo*, y acatad la bandera que sobrenadará siempre sobre las sediciones procelosas del piélago de vuestra ambicion: **Dios, la Justicia.**

Su trono es el de la verdad, y ante su esplendor es preciso caer de rodillas!!

